

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



**GIRO PROGRAMÁTICO DEL PARTIDO APRISTA PERUANO DURANTE  
EL PERIODO 2006-2021: Adaptación partidaria del PAP durante el  
segundo gobierno de Alan García (2006), ideología y fundamentos  
teóricos.**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO  
ACADÉMICO DE BACHILLER EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN  
EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO**

**AUTOR**

Shimabukuro Antezana, Adriano

**ASESOR**

Tanaka Gondo, Ricardo Martín

Lima, mayo de 2021

## RESUMEN

El Partido Aprista Peruano (PAP) ha sufrido giros programáticos significativos a partir de su etapa irruptora en el medio electoral, desde su paso a la ilegalidad, hasta el último tramo de vida institucional culminando el siglo pasado. Si bien, esos cambios de horizonte político llaman la atención, ninguna ha sido tan reveladora como la acontecida a partir de 2006.

El segundo gobierno de Alan García (2006-2011) se caracterizó por incluir un gran número de “técnicos” neoliberales repartidos desde los más altos cargos (ministerios) hasta puestos de importancia estratégica en los Órganos Autónomos Constitucionales. Sin embargo, terminado el segundo gobierno de García, el PAP no sólo continuó posicionándose programáticamente con la plataforma derechista del 2006-2011, lo acentuó con la nominación presidencial de la exministra Mercedes Aráoz (ocupando tres carteras y la PCM en el gobierno de García), quien posteriormente renunciaría a la contienda.

En vista de ello, el proyecto de investigación busca indagar los motivos y razones que llevaron al APRA (su dirigencia) a finalmente posicionarse en la derecha tras el término del segundo gobierno aprista (2011) en un contexto de oferta política que aglutinaba diversas fuerzas posicionadas a la derecha al mismo tiempo que la izquierda encontraba cierto grado de cohesión durante los periodos electorales del 2011 y 2016. Para ello, el presente trabajo de investigación recaba información de fuentes secundarias que incluyen trabajos académicos, artículos periodísticos, libros, autobiografías y tesis relacionadas a los sistemas de partidos latinoamericanos, estudios comparativos de partidos políticos de la región, el contexto electoral peruano y el Partido Aprista Peruano (PAP).

### Palabras clave

APRA, derecha, izquierda, adaptación partidaria, giro a la derecha.

## ABSTRACT

The Peruvian Aprista Party (PAP) has undergone significant programmatic changes since its disruptive stage in the electoral environment, from its passage to illegality, until the last stretch of its institutional life at the end of the last century

Although these changes in the political horizon are noteworthy, none has been as revealing as the one that took place from mid-2006 onwards.

The second government of Alan García (2006-2011) was characterized by the inclusion of a large number of neoliberal "technicians" distributed from the highest positions (ministries) to positions of strategic importance in the Autonomous Constitutional Bodies. However, at the end of García's second administration, the APRA not only continued to position itself programmatically with the right-wing platform of 2006-2011 but accentuated it with the presidential nomination of former minister Mercedes Aráoz (occupying three portfolios and the PCM in García's administration), who later resigned from the race.

In view of this, the research project seeks to investigate the motives and reasons that led the APRA (its leadership) to finally position itself on the right after the end of the second APRA government (2011) in a context of political supply that brought together various forces positioned on the right while the left found a certain degree of cohesion during the electoral periods of 2011 and 2016. To this end, this research work gathers information from secondary sources that include academic works, journalistic articles, books, autobiographies, and theses related to Latin American party systems, comparative studies of political parties in the region, the Peruvian electoral context, and the Peruvian Aprista Party (PAP).

### Key words:

APRA, right, left, party adaptation, right turn.

## ÍNDICE

1.Introducción.....	5
2. Partidos políticos, significado de la derecha, populismo e ideología aprista.....	8
2.1 Partidos políticos regionales y el Perú.....	8
2.2 Competitividad electoral y partidos políticos peruanos.....	9
2.3 Situación de la derecha latinoamericana y el caso peruano.....	11
2.4 Populismo, ideología y PAP.....	13
3. Segundo gobierno del PAP, giro a la derecha y panorama tras el fin del gobierno aprista (2011-actualidad) .....	18
3.1 Segundo gobierno aprista (2006-2011) y el rol de Alan García en el reacomodo ideológico.....	18
3.2 El APRA a la derecha.....	23
3.3 El PAP después de García.....	27
4.Conclusiones.....	32
5.Bibliografía.....	35

## 1.INTRODUCCIÓN

El motivo principal del trabajo de investigación es estudiar la literatura vigente que explique los fundamentos que llevaron a la dirección aprista a cambiar programáticamente hacia la derecha desde el segundo gobierno de Alan García (2006-2011).

La discusión que surge a partir de dicho periodo se basa principalmente en los incentivos que tuvo Alan García en las elecciones del 2006 para hacer frente a un candidato con gran arrastre popular, el ex capitán del Ejército Ollanta Humala, quien, con una retórica anti - sistema de izquierda, supo capitalizar al electorado descontento con el modelo económico de ese entonces. La lógica sigue instintos de supervivencia partidaria que se apoya en la necesidad de ganar elecciones en base del reacomodo programático de las propuestas partidarias. Así, García empleó un mensaje radicalmente opuesto al utilizado durante su primer periodo en Palacio de Gobierno (1985-1990), que sostenía una retórica socialdemócrata. Esta posición es defendida por autores como Tanaka (2008), Duárez Mendoza (2018) y Paredes (2011).

Por otro lado, es interesante resaltar que las justificaciones ideológicas que explican el giro hacia el espectro derechista del campo electoral peruano apuntan al contenido dialéctico del fundador y líder histórico del PAP, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien argumenta que no puede existir una ideología cerrada. Así, es posible encontrar una defensa sostenida del giro aprista de las últimas décadas a partir de lo expuesto por Haya de la Torre. Autores como Leiva (2013), el catedrático Carlos de la Torre (2013) y el mismo ex presidente Alan García (2008) exponen el contenido cambiante y dialéctico de los fundamentos históricos del aprismo. García (2008) expone lo siguiente:

¿Por qué Haya insistió siempre en que su pensamiento era dialéctico? Porque su trabajo político y su actitud científica fueron dialécticos. La dialéctica, como método de análisis, significa comprender que el cambio incesante es la esencia de la realidad, significa identificar la realidad con el cambio, y dentro del cambio distinguir las múltiples y distintas realidades. (García, 2008, P.25)

Así también, el trabajo de estudio vincula al fenómeno del populismo con la ideología aprista y su funcionamiento dentro del eje de la construcción de la identidad partidaria del PAP. Carlos de la Torre (2013), Raúl Leiva (2013) y Saravia (2015) destacan el contenido “popular” para vincular al PAP con identidades populares. Tal es el caso del discurso “pan con libertad” que engloba una retórica antimperialista en los inicios del partido en 1924. También cabe destacar la importancia discursiva del fenómeno populista y la retórica aprista con relación al enfrentamiento de la oligarquía vs el pueblo. Los dos gobiernos de García, si bien, abarcan políticas diferentes, concuerdan en el aspecto discursivo centrado en la importancia de la inclusión de las masas al sistema productivo nacional. El primero, aterrizando la propuesta socialdemócrata de García, y el segundo basado en el neoliberalismo.

Otro aspecto fundamental para entender el giro del aprismo consiste en el estudio de los sistemas de partidos latinoamericanos y sus capacidades de supervivencia. Para el caso peruano, existe un amplio menú de trabajos académicos y libros que explican sus principales características. Gran parte de ellos concuerdan en la debilidad institucional de las plataformas políticas, así como también la baja identificación y clivajes que generan en el electorado peruano. A pesar que en la actualidad siguen vigentes partidos tradicionales como el Partido Popular Cristiano (PPC), Acción Popular (AP), y el Partido Aprista Peruano (PAP), autores como Levitsky y Zavaleta (2019) argumentan que si bien, han tenido una presencia constante desde el retorno de la democracia en el año 2000, el “éxito” electoral fue breve, (especialmente en las elecciones generales 2001 y 2006), mientras que su capacidad de movilización cada vez ha ido disminuyendo.

Con todo, la descripción de la derecha latinoamericana, y su aplicación en la realidad peruana, ha sido bien documentada por Lynch (2020), Rovira (2014), Luna y Rovira (2014) y Tanaka (2018). Ello resulta importante para visualizar el panorama ideológico que el PAP ha promulgado desde 2006 en adelante, incluso tras el término del gobierno de García en 2011. Es anecdótico anotar también que en las elecciones del 2011 y 2016, así como sus representaciones

parlamentarias, obedecen a una continuidad respecto del cambio aplicado por García en 2006. Así pues, la alianza del PAP con el PPC (Partido Popular Cristiano) en 2016, denominada Alianza Popular, no es más que el punto más alto de confirmación respecto del giro aprista desde la socialdemocracia a una posición de derecha.

En las siguientes líneas se exponen los puntos propuestos.



## 2. PARTIDOS POLÍTICOS, SIGNIFICADO DE LA DERECHA, POPULISMO E IDEOLOGÍA APRISTA

### 2.1 PARTIDOS POLÍTICOS REGIONALES Y CONTEXTO PERUANO

Para desarrollar la trayectoria institucional y programática del Partido Aprista Peruano desde la llegada de Alan García por segunda vez a Palacio de Gobierno, es necesario precisar el entorno partidario de la región. El trabajo de Laura Willis-Otero (2015) sobre los partidos tradicionales en América Latina ofrece un marco institucional intrapartidario para explicar las trayectorias institucionales en la región de lo que denomina como “partidos tradicionales”. Entendidos como “aquellos que estaban presentes al momento de la transición a la democracia en cada país, participaron en las primeras elecciones democráticas y lograron ganar al menos una vez la presidencia” (Dosek, 2017, P.394), es posible encontrar al Partido Aprista Peruano (PAP) en esta categoría. El argumento central del libro sostiene que es la estructura interna de los partidos políticos la que finalmente determina el “performance” electoral y su adaptación en tiempos de crisis. Así, Willis-Otero “evidencia cómo los partidos con estructuras internas descentralizadas en términos de mayor horizontalidad y con un alto grado de democracia interna se encuentran mejores preparados para enfrentar condiciones externas adversas” (Dosek, 2017, p.393). Todo ello responde a la capacidad efectiva en renovar los liderazgos políticos en contextos de adversidad política.

Aún así, para el caso peruano, autores como Tanaka (2018) contrariamente siguen una línea enfocada en la fortaleza de líderes políticos y su capacidad para mantenerse en el tiempo, factor que colisiona con el argumento de “flexibilidad” propuesto por Willis-Otero. En cuanto al PAP, y siguiendo a Tanaka (2018), el autor enfatiza en la figura de Alan García, más que en la estructura organizacional, para explicar el éxito electoral durante las elecciones presidenciales del 2001, elecciones regionales del 2002 y la victoria aprista del 2006 (siendo elegido García por segunda vez presidente). Ello va en línea de lo que propone Levitsky et al., (2016) que hace hincapié en que “aquellos partidos que son más vehículos personalistas pueden lograr éxito en múltiples

elecciones si sus líderes se mantienen activos o son la cabeza de los “tickets” electorales (Traducción propia. Levitsky et al., 2016: 4). Es posible ver que el caso de García influyó significativamente en la relevancia del PAP tras el regreso de la democracia en el Perú. Meléndez (2007), concuerda al tomar en cuenta que “el retorno de Alan García al país, en 2001, ha permitido dar un nuevo impulso al partido, lo que se vio reflejado en las elecciones generales del 2001 y en las elecciones subregionales del 2002... donde el PAP obtuvo 12 de los 25 gobiernos regionales (Meléndez, 2007, p.222).

De cualquier modo, la literatura actual da cuenta de regímenes democráticos inestables, con una baja institucionalidad partidaria. Concretamente, Levitsky et al., (2016) proyecta una imagen de debilidad en gran parte de América Latina en donde la mayoría de los esfuerzos por construir partidos o han fallado, o han tenido un breve éxito electoral. Siguiendo el texto, “la mayoría de los partidos políticos latinoamericanos son más fluidos hoy en día que dos décadas atrás” (Traducción propia. Levitsky et al., 2016, p.1). La explicación que ofrece Levitsky et al., (2016) consiste en que “las condiciones estructurales cambiantes, particularmente la propagación de la tecnología de los medios de comunicación, han debilitado los incentivos para construir partidos” (Levitsky et al., 2016, p.2). Lo mismo es posible decir en cuanto al atractivo de las plataformas políticas para ganar elecciones.

## 2.2 COMPETITIVIDAD ELECTORAL Y PARTIDOS POLÍTICOS PERUANOS

En el caso peruano, Levitsky y Zavaleta (2019) enfocan su investigación en la baja competitividad de las plataformas electorales, que incluyen a partidos tradicionales como el PAP, Acción Popular, Partido Popular Cristiano y nuevas formas de emancipación política como el fujimorismo. Para ambos, el fin del régimen fujimorista, si bien deja un país más estable que diez años antes, el panorama político e institucional se encontraba en una situación crítica de desorganización que incluía una sociedad civil desarticulada y despojada de poder de organización. Ya entrado el siglo XXI, autores como Tanaka (2005) (como se citó en Levitsky y Zavaleta, 2019), Levitsky y Cameron (2003), (como

se citó en Levitsky y Zavaleta, 2019) concluían que “la democracia peruana es una democracia sin partidos” (Levitsky y Zavaleta, 2019, p.12).

Partiendo de Levitsky y Zavaleta (2019), son dos los argumentos que explican el bajo desempeño de los partidos políticos y la baja probabilidad de construir plataformas políticas exitosas en el país. Primero, los políticos peruanos no cuentan con los recursos necesarios para implementar organizaciones a lo largo del territorio nacional. Segundo, no existen incentivos para o embarcarse a una organización política o para crearla, por ello es común el cambio de “camiseta” en reconocidos políticos nacionales. Esto tiene como consecuencia que los políticos elijan lo que se conoce como “vientres de alquiler” (el uso de una estructura partidaria ya constituida para presentarse a comicios), para ganar elecciones, o utilizar recursos propios para montar estructuras competitivas, lo que eventualmente lleva a ganar elecciones (Levitsky y Zavaleta, 2019, p.12-13).

A tal efecto, Meléndez (2007) estudia el ambiente político peruano tras el fin del régimen fujimorista en el año 2000 y la asunción de mando por parte de Valentín Paniagua como presidente provisional (siendo presidente del Congreso) en noviembre de 2000. Con ello, se inició un periodo propicio para la reconstrucción del sistema de partidos políticos. Sin embargo, en base al trabajo de Levitsky y Zavaleta (2019) dicho proceso nunca tomó forma puesto que el Perú es el caso más extremo de colapso partidario de América Latina (Levitsky y Zavaleta, 2019, p.23). Los autores lo describen de la siguiente forma:

A pesar de la expectativa inicial de que el retorno a la democracia pudo detonar el renacimiento de los partidos (Kenney, 2003), ningún caso de construcción partidaria ha sucedido. Todos los partidos políticos creados después de 1990 colapsaron, no lograron alcanzar importancia electoral a nivel nacional o no pasaron de ser vehículos estrictamente personalistas. (Levitsky y Zavaleta, 2019, p. 23)

## 2.3 SITUACIÓN DE LA DERECHA LATINOAMERICANA Y EL CASO

### PERUANO:

A la luz de lo expuesto, aunque históricamente el PAP se ha caracterizado por su posicionamiento a la izquierda del espectro político nacional, actualmente es factible colocarlo en la derecha política de las fuerzas vigentes en el país. Más adelante se expondrá la ideología, el proceso histórico, el contenido dialéctico de Víctor Raúl Haya de la Torre (líder histórico y fundador del PAP), y las diferentes perspectivas internas desde la ideología hayista para explicar el giro programático de la plataforma aprista que se consolida con la victoria en las elecciones generales del 2006. Antes de ello, no obstante, dado que la derecha política es un fenómeno fundamental para entender el cambio de dirección ideológico del PAP, en esta sección se va a estudiar y presentar la literatura vigente sobre el citado fenómeno.

¿Qué se entiende por derecha? Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira (2014) desarrollan el término en contraposición con la izquierda, concibiéndolo de la siguiente manera: “las principales desigualdades entre las personas son naturales y externas al ámbito del Estado” (Traducción propia. Rosenblatt, 2014, p.1). De esta forma, es un término sencillo, pero al mismo tiempo amplio. Igualmente, Lynch (2020) emplea la definición de Norberto Bobbio (1996), opuesta a la izquierda, para definir el término. Siguiendo a Luna y Rovira (2014), quienes también engloban la expresión sobre la base de lo expuesto por Bobbio, Lynch (2020) agrega que “la derecha considera la desigualdad como una cuestión natural, la izquierda la ve como una construcción social, por lo que la primera no promueve su superación y la segunda, en cambio, señala la superación de la desigualdad como un objetivo fundamental de su acción” (Lynch, 2020, p.118). En tal sentido, cabe aterrizar a la derecha en América Latina.

Luna y Rovira (2014) proponen un análisis de la derecha latinoamericana. Se argumenta que el excesivo interés desde la academia por estudiar el fenómeno conocido como “giro a la izquierda”, dejó de lado un amplio y saludable análisis de la derecha en América Latina. Visto desde esta perspectiva, es consistente afirmar que el denominado “giro a la izquierda” a inicios del siglo XXI,

constituye un punto de partida interesante para estudiar a la derecha. A partir de ello, Luna y Rovira (2014) creen que “más allá de ser minoría, incluyen como base social principal a los sectores más poderosos respecto de la economía (Rosenblatt, 2014, p.701). Además, los autores afirman que la situación de la derecha en la región se ha visto debilitada ya que las grandes desigualdades presentan una oportunidad para la izquierda en tanto que la gran parte de los ciudadanos estarían dispuestos a votar por políticas enfocadas en la distribución ya que en los últimos años este sector ha logrado articular demandas propiciadas por el “giro a la izquierda” (Rosenblatt, 2014, p.701). Al mismo tiempo, la imposibilidad de establecer regímenes autoritarios (como la experiencia del gobierno de Augusto Pinochet 1974-1990) y en el caso peruano, el “fujimorato” (1990-2000) ha otorgado a opciones de izquierda un espacio más amplio para cosechar votos, especialmente en los sectores más vulnerables.

Ahora bien, siguiendo a Rovira (2014) “el hecho de que la izquierda esté en el poder en gran parte de Latinoamérica no implica que la derecha sea insignificante” (Rovira, 2014, p.35).

Consecuentemente, la derecha sigue teniendo oportunidades para maniobrar en espacios como “lobby’s” (intereses particulares) en los gobiernos de turno, financiamiento de campañas y funcionarios públicos, así como también patrocinios en medios de comunicación de masas (Rovira, 2014, p.35).

Con base a la literatura, el contexto de la derecha peruana ha sido estudiada por Lynch (2020) quien considera que la plataforma derechista actual tiene como inicio la coyuntura de la década de 1990 (Lynch, 2020, p.118). La administración de Alberto Fujimori (1990-2000) realizó el ajuste económico basado en políticas neoliberales que junto con el golpe de abril de 1992 (cierre del Congreso y la reforma del Poder Judicial) dio pie a la Constitución de 1993, ello supuso la base para las reformas neoliberales y del actual régimen económico (Lynch, 2020, p.118). Por ello opina que la derecha peruana se distingue del resto de América Latina debido que “ha gobernado el país sin interrupciones desde 1990... y ha establecido una hegemonía política e ideológica en los últimos 30 años (Lynch, 2020, p.118). Hay, no obstante, otras características que visten a la derecha peruana. Estos son el colonialismo, oligarquía y racismo

presentes aún desde una perspectiva sociológica que presenta Lynch (2020). Como se dijo antes, en la actualidad se concibe a la derecha a partir del autoritarismo fujimorista de la década de 1990 que, tras el golpe de abril de 1992, configura una alianza abierta con las Fuerzas Armadas, los grandes empresarios nacionales y extranjeros, y los organismos financieros internacionales, es decir, se está ante un régimen cívico - militar. Además de ello, Lynch (2020) agrega el factor religioso conservador de la Iglesia Católica encabezado por el arzobispo de Lima y más tarde cardenal Juan Luis Cipriani (Adrianzén 2014; Citado en Lynch, 2020, p.123). Otro rasgo común es el ingreso de tecnócratas como los principales encargados de dirigir los Organismos Constitucionales Autónomos, llámese Banco Central de Reserva, y diversos ministerios del Estado, en especial el Ministerio de Economía y Finanzas. Esto fue plasmado por Lynch como “capitalismo de amigotes” y más tarde describiendo el segundo gobierno de García, Francisco Durand lo caracterizó como “el retorno a las épocas de la oligarquía” (Tanaka, 2018).

#### 2.4 POPULISMO, IDEOLOGÍA Y PAP

El economista y catedrático Carlos le la Torre (2013) define al populismo como “un discurso que divide a la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía” (De La Torre, 2013, p.122) del mismo modo en que presenta una forma de articulación de las demandas sociales a partir de la cual se constituye la unidad de un grupo político y con ello, se da lugar al surgimiento de una lógica determinada (Lacau 2005; Citado en Saravia, 2015, p.322). Así también, Leiva (2013) toma la definición de de la Torre añadiendo que el populismo “constituye un fenómeno político que representa una forma de llevar a cabo tal actividad a través de la presencia de un líder personalista y autoritario que, poseedor de un carisma político, se halla en la capacidad de movilizar a las masas hacia la consecución de los objetivos políticos buscados” (Leiva, 2013, p.12). En efecto, las figuras de Haya y García se condicen con tal definición en la construcción de la ideología, plataforma y eventualmente en ambos gobiernos encabezados por el último. Por lo demás, Leiva (2013) opina que la vaguedad del término sea cualquiera de sus

formas, populismo clásico, neopopulismo de los noventa y populismo de izquierda (De La Torre, 2013) constituye justamente razón para su interpretación en función de varios regímenes considerados como tales en la región. En tal sentido Leiva (2013) añade que el “común denominador es el realismo pragmático a través del cual los actores políticos se desenvuelven, se basa en la rentabilidad de las posiciones que adoptan según las circunstancias y el contexto social, político y económico existente (Leiva, 2013, p.13). Bajo esta visión, el PAP entra en esa categoría.

A pesar de una lectura generalizada en torno a la idea de desafección, e incluso traición por parte de la dirección aprista al ideario socialdemócrata histórico del partido en los últimos años, que se basa en el giro a la derecha del segundo gobierno de Alan García (2006-2011), el concepto clave para entender la ideología aprista consiste en el contenido dialéctico de las propuestas de Víctor Raúl Haya de la Torre. La dialéctica, como método de análisis, significa comprender que el cambio incesante es la esencia de la realidad, significa identificar la realidad con el cambio y conforme se hacen presentes, el conocimiento y los enfoques deberán hacerlo también (García 2008: 25). Ello, con el fin de adaptar la premisa de “pan con libertad” en función de los contextos sociales, económicos y políticos.

En concreto, se visibiliza un cambio programático en el PAP justificado desde la ideología hayista donde (para el caso de García) precede del discurso socialdemócrata inspirado en el socialismo español de Felipe Gonzáles (Tanaka, 2008, p.173) hasta el neoliberalismo del “cambio responsable” de 2006 en adelante. Todo ello implica un método de supervivencia de la plataforma aprista liderada por García que encaja con la concepción de Leiva (2013) bajo la cual el pragmatismo y el acomodamiento programático responden a los vientos electorales. Al mismo tiempo, de la Torre (2013) acompaña la descripción de populismo, que divide la sociedad en oligarquía vs pueblo, en el sentido que este último, “debido a sus privaciones, es el depositario de lo auténtico, lo bueno, lo justo y lo moral. Se enfrenta al anti - pueblo o a la oligarquía, que representa lo poco auténtico o extranjero, lo malo, injusto e inmoral” (de la Torre, 2013, p.122). Siendo así, y tomando en cuenta que el PAP nace como parte de un movimiento más amplio

en la región que consistía en posiciones anti - hegemónicas de masas, Duárez (2018) aporta al análisis el estudio del PAP bajo la mirada de la tradición nacional – popular. Ello “implica una partición de la comunidad política, en donde el pueblo (como identidad imaginaria) constituye un sujeto político privilegiado, tiene una pretensión hegemónica, y se caracteriza por un juego regeneracionista” (Duárez, 2018, p.115). Siendo así, desde su fundación, el Partido Aprista Peruano, tiene como objetivo incluir a las grandes masas a la economía nacional a partir de reformas (en un primer momento de nacionalización de empresas), por ello resulta importante relacionar la idea auroral del aprismo con el enfoque de de la Torre basado en la división de la sociedad. El PAP utiliza un discurso anti - oligárquico que atacaba el imperialismo capitalista y proponía un discurso social apoyado en la inclusión de las masas en el sistema productivo nacional. Esto también se observa en el primer gobierno aprista, que tiene su expresión más fuerte con el intento de nacionalización de la banca y aseguradoras privadas en julio de 1987.

Ahora bien, ¿cómo se justifica el giro programático del PAP iniciado el segundo gobierno de García (2006-2011)? Antes de responder tal afirmación, es necesario conocer el contenido ideológico de los fundamentos planteados por Haya de la Torre desde la fundación del partido en 1924.

Leiva (2013) resume los principales cimientos en cinco puntos: 1) Acción contra el imperialismo yanqui. 2) Por la unidad política de América Latina. 3) Por la nacionalización de tierras e industrias. 4) Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre 1976: T.IV 73 – 74; Citado en Leiva, 2013, p.22). Ello cambió con el paso del tiempo, pero siguieron siendo puntos fuertes en la construcción de la identidad aprista. Como se ha dicho antes, García plasma, al menos en el discurso, tal perspectiva, pero ya con una transformación procedente de la socialdemocracia europea. En 1985, iniciado el primer gobierno del PAP, el entonces presidente encabeza el movimiento y lo describe como nacionalista, democrático y popular. Nacionalista por la aplicación de los recursos a los problemas nacionales antes que para el pago de la deuda; democrático por el mantenimiento de un sistema libre y con separación de poderes; y por popular/social debido a la solución de problemas de salud,

alimentación y educación masiva (García, 2019, p.199). Ya en el segundo gobierno se aterriza un cambio más pronunciado hacia el libre mercado y gravitando en el conservadurismo religioso que especifica Lynch (2020). Tanaka (2008) dibuja el cambio paulatino del PAP durante sucesivos gobiernos, hasta el segundo gobierno aprista de la siguiente forma:

El APRA pasó de un inicial discurso de inspiración marxista, con un radical programa nacionalista revolucionario y prácticas insurreccionales en las décadas de 1930 y 1940, a concepciones más pragmáticas de negociación con Estados Unidos y los capitalistas nacionales y extranjeros, junto a la búsqueda de un entendimiento político con partidos de la oligarquía tradicional en las décadas de 1950 y 1960. (Tanaka, 2008, p.173)

En particular, la coalición APRA- UNO, grupo odriísta, refleja el giro pausado del aprismo en la mitad del siglo XX.

De acuerdo con ello, como se mencionó antes, la dialéctica hayista permite, incluso hace necesaria, la transformación programática de la ideología aprista ya que como menciona Leiva (2013) “se sustenta que justamente como marxistas y por ende dialécticos, el aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario sino una línea de acción hacia el infinito” (Haya de la Torre 1976: TVII – 205; Citado en Leiva, 2013, p.23). Además, García (2008) defiende la tesis de la dialéctica argumentando que “el conocimiento de la realidad también debe cambiar pues sólo es una aproximación sucesiva a ella. El conocimiento es un trabajo permanente de acercamiento a la realidad y por eso está condenado a ser superado siempre” (García, 2008, p. 29).

Finalmente, Leiva (2013), utilizando a Haya, sintetiza de la siguiente manera:

El aprismo teoriza que una organización política puede llevar a cabo un progresivo replanteamiento ideológico basándose en la perspectiva dialéctica marxista que, con base en la dialéctica hegeliana, considera que en el devenir histórico los opuestos, presentes en una tesis y una antítesis, dan como

resultado una síntesis de equilibrio a través del cual adaptarse y evolucionar.  
(Haya de la Torre 1976: TIV – 2014; Citado en Leiva, 2013, p.24)



### 3. SEGUNDO GOBIERNO DEL PAP, GIRO A LA DERECHA Y PANORAMA TRAS EL FIN DEL GOBIERNO APRISTA (2011- ACTUALIDAD)

#### 3.1 SEGUNDO GOBIERNO APRISTA (2006-2011) Y EL ROL DE ALAN GARCÍA EN EL REACOMODO IDEOLÓGICO

A partir de lo desarrollado anteriormente, queda por responder el clima actual del PAP en función del giro acontecido en el 2006. La literatura disponible elabora una multiplicidad de factores explicativos. La mayoría de estos responden a incentivos electorales en un contexto polarizado durante las elecciones generales del 2006. Así, Tanaka (2008) desarrolla los motivos en base a dos: 1) La necesidad de conquistar los votos de la derecha para ganar las elecciones. 2) La urgencia por construir una coalición parlamentaria con los partidos conservadores (Tanaka, 2008, p.172).

La llegada de Alberto Fujimori a Palacio de Gobierno en 1990 configura un escenario fundamental para comprender el discurso posterior que García utilizó en la campaña del 2006. El discurso anti - partidario y la desorganización de instituciones políticas a lo largo de los diez años con Fujimori al mando del Ejecutivo devino en el ya comentado colapso partidario. Tras el derrumbe del régimen, García retorna al país arropado en la seguridad de la imposibilidad de su procesamiento judicial por delitos de corrupción y delitos de lesa humanidad debido a su prescripción en el sistema de justicia peruano. Todo ello permitió a García montar una campaña competitiva en las elecciones generales del 2001 que lo enfrentaban a Alejandro Toledo, quien se consolidó en la segunda mitad del régimen fujimorista como el líder de la oposición. Si bien, García terminó perdiendo el balotaje frente a Toledo, sorprende la capacidad del primero para “resucitar a un partido considerado agonizante hasta hacía poco tiempo (Tanaka, 2008, p.176). En esta primera etapa cabe rescatar que García aún mantenía un discurso de izquierda que giraba alrededor de la defensa de los derechos laborales y a la crítica del sistema neoliberal implantado diez años antes.

Ya iniciado el gobierno de Alejandro Toledo (2001 - 2006), siguiendo a Tanaka (2008), el autor entiende que el panorama electoral dispuso un espacio

de izquierda en donde García supo colocarse, por ello, tanto el PAP como García, sobre la base de un discurso socialista, parecían congruentes como el fenómeno del “giro a la izquierda” en la región (Tanaka, 2008). Para el autor, entre el 2001 y 2006, el panorama se dibujaba de la siguiente forma:

con una izquierda de tradición marxista que no lograba recuperar la fuerza que supo tener en los 80, con la alianza Unidad Nacional ubicada a la derecha y con Perú Posible, el partido de Toledo, en el centro, el APRA aparecía claramente a la izquierda. Tenía sentido identificarlo en el espacio socialdemócrata peruano. (Tanaka, 2008, p.176)

Ello cambia con la llegada de las elecciones generales del 2006, donde se identifica una nueva figura en la política nacional, Ollanta Humala. Duárez (2018) describe su discurso fundado en “críticas contra el sistema político y económico del país, identificándolos como las causas de la pobreza y la desigualdad existentes” (Duárez, 2018, p.119). Con ello se puede afirmar que el autor enfoca su análisis en el campo del espectro ideológico de ese entonces. De esta manera, si antes García ocupaba la izquierda política en el gobierno de Alejandro Toledo (Tanaka, 2008), la llegada del “outsider” Humala reconfigura la escena electoral peruana, moviendo al PAP y a García a una posición paulatinamente más alejada de la izquierda nacional. Así, Humala capitaliza el descontento de un gran sector de la población, especialmente en el sur y centro del territorio, que antes captaba el PAP con un discurso socialdemócrata.

Las propuestas de Humala configuran el aspecto central de su imagen ante la opinión pública como el candidato que representa a las grandes masas nacionales empobrecidas. Duárez (2018) sintetiza el discurso de Humala en dos planos: económico y político. En el primero, el candidato propuso el retorno de un Estado más comprometido y protagónico en base de actividades estratégicas para los intereses del país. En el segundo, propone la convocatoria a una Asamblea Constituyente que se encargue de elaborar una nueva Constitución, puesto que la crítica de Humala estaba dirigida al modelo neoliberal (Duárez 2018).

Con todo, estas características discursivas propuestas por Ollanta Humala a partir del 2005 en adelante, logra monopolizar el sector izquierdista, arrebatando así la identidad con la que el PAP y García habían construido a partir del 2001. De ahí en adelante, en la primera vuelta de las elecciones generales del 2006 Humala logra el primer lugar cosechando el 31% de los votos válidos. La explicación del desempeño humalista en las elecciones que ofrece Tanaka (2008) corresponde a que “logró capitalizar además el sentimiento antisistémico de un amplio sector del electorado, lo que le permitió ganar la primera vuelta con 31% de los votos” (Tanaka, 2008, p.177). García mismo entiende el contexto cuando afirma que

Y desde 2005 se configuraron los espacios políticos para las elecciones. El sector conservador, otra vez encabezado por la candidata del Partido Popular Cristiano, Lourdes Flores; el espacio del izquierdismo organizado en torno al chavismo y representado en el Perú por Humala; y el sector de centroizquierda expresado por el aprismo. La estrategia era clara: ganar el centro, permitir que el extremismo debilitara a ambos lados y tener confianza en ello. (García, 2019, p.331)

Naturalmente, en ese entonces García se veía más en el centro que en la derecha. Ahora bien, en virtud de ello, García y el PAP se vieron en la necesidad de un cambio discursivo, centrado en propuestas pragmáticas y menos irruptoras, ya que para derrotar a Humala en el balotaje, García necesitaba cosechar votos del centro y la derecha, que en ese entonces se encontraba representada por la candidata de Unidad Nacional (PPC, Solidaridad Nacional, Renovación Nacional y Cambio Radical), Lourdes Flores, quien quedó en el tercer lugar con 23,8% de votos válidos, quedando a cinco décimas de García (24,3%) para pasar al balotaje. En ese camino, tal como lo señala Tanaka (2008), primero tenía que vencer la desconfianza que despertaba en el sector empresarial, sectores medios y altos de la sociedad, para ello, García se presentó como el candidato del sistema que hacía frente al “aventurismo” de Humala (Tanaka, 2008).

Además, el PAP y García contaban con el miedo que generaba Humala en los sectores medios y altos, no sólo por sus propuestas económicas, sino también por su cercanía con personajes como Hugo Chávez de Venezuela. Duárez (2018), comenta que lo siguiente:

su abierta admiración por la dictadura del general Velasco Alvarado (1968 – 1975), así como el respaldo que recibió de los presidentes Hugo Chávez y Evo Morales, generaron más de una preocupación, principalmente entre el empresariado nacional y extranjero, líderes de opinión y las clases medias. (Duárez, 2018, p.119)

Además, Puémape (2013) detalla que desde el 2001, García ya había comenzado a tender puentes con sectores empresariales prometiéndoles no cometer los errores del primer gobierno (Puémape, 2013, p.127).

Así, García supo articular un discurso basado en el lema “por un cambio responsable”, significando en la victoria electoral del PAP al obtener el 53% de votos válidos frente a Humala.

En adición, Paredes (2011) desarrolla una teoría similar a Tanaka (2008) y Duárez (2018) al afirmar que la oferta de cambio que Humala presentó en 2006 redefinió el posicionamiento del PAP, lo que eventualmente le significó el triunfo a García en el balotaje. De tal manera, consigna que:

Humala ganó la primera vuelta con una propuesta radical de izquierda y la oferta de traer consigo “el cambio”. Su contrincante, el expresidente Alan García, lo logró superar en la segunda vuelta, pero no en base a las tradicionales posiciones o propuestas socialdemócratas de su partido, el APRA, sino en base a capitalizar el antivoto que generó la posición radical de Ollanta Humala y las extraordinarias cualidades de Alan García como orador y candidato. (Paredes, 2011, p.13)

Una vez en el poder, García debía plasmar las propuestas de campaña en políticas concretas. De este modo, y en la línea de Tanaka (2008), “García se comprometió a seguir una política económica estrictamente ortodoxa y designó en

puestos claves a personas capaces de asegurar ese compromiso” (Tanaka, 2008, p.178). Para ello, el segundo argumento de Tanaka (2008) se centra en la construcción de una coalición en el Parlamento que le permita gobernar. El PAP requería del apoyo de otras bancadas dado que el partido de Humala, Unión por el Perú (UPP), se consolidó como la principal fuerza en el periodo 2006 – 2011 con 45 congresistas. García se vio en la necesidad de dialogar con las bancadas de Unidad Nacional de 17 curules, y el fujimorismo con 13. Con el apoyo de ambos, el PAP, contando con 36 representantes, construyó una coalición derechista y conservadora superando la mayoría congresal de 60 bancas (Tanaka, 2008). Empero, más allá de los fantasmas que lo perseguían (por el débil manejo económico de su primer gobierno), la figura de García se vio fortalecida en el sentido que jugó un rol crucial tanto para afianzarse en la derecha, lo que le permitió acceder al poder, y para establecer cierta estabilidad política con la coalición parlamentaria.

Así, la figura de Alan García ha sido estudiada por una variedad de autores. Antes, Paredes (2011) ya hablaba de “extraordinarias cualidades de Alan García como orador y candidato” (Paredes, 2011, p.13). Tanaka y Morel (2018) discuten la figura de García a partir de su vertical ascenso en la política peruana, siendo elegido constituyente en 1978, secretario general del PAP en 1982, diputado en 1980 y presidente en 1985. El primer periodo en la “Casa de Pizarro” es descrito por los autores como de “excesivo voluntarismo” por parte de García (Tanaka y Morel, 2018, p.150). Asimismo, en cuanto al estilo de manejo en el segundo gobierno, Tanaka (2008) comenta que “García se ha mostrado muy solo” (Tanaka, 2008, p.179), esto es secundado por Tanaka y Morel (2018), quienes ofrecen la mirada de un García rodeado por un íntimo grupo de asesores que manejaba también en su primer mandato. Un ejemplo que denota este estilo de ejercer liderazgo se ve plasmado en la decisión individual del entonces presidente para nacionalizar la banca y las compañías de seguros privados en 1987. Eventualmente este modo de liderazgo rompe con la línea aprista, en vista del descontento y oposición apabullante que generó, ocasionando la falta de apoyo en la cámara de senadores, impidiendo así su aprobación.

Por tanto, la explicación que presentan Tanaka y Morel (2018) sobre el manejo individualista de García se remonta al asenso de este a la presidencia en 1985 apoyado en una imagen fresca reflejada en la juventud del candidato, teniendo 36 años al asumir su primer periodo en Palacio de Gobierno. Ambos creen que el fenómeno irruptor de la figura de García, que llevó por primera vez al PAP al gobierno, son explicaciones suficientes para posicionar a García como figura predominante en el partido y ejercer verticalmente el liderazgo de la organización. En esa línea se dirige Leiva (2013), considerando la capacidad de García en la competitividad que demostró al regresar al país en 2001, y supuso el regreso del aprismo a la esfera nacional. El autor sintetiza lo siguiente:

El regreso de García y su obtención del 47.29% de votos en los comicios del 2001, además de ser él quien otorgó al PAP el primer gobierno de su historia, fortaleció su posición y le permitió canalizar y guiar, a través de un liderazgo vertical, el camino de cambio y apertura seguido, así como soslayar las minoritarias voces contrarias al proceso. (Leiva, 2013, p.40)

### 3.2 EL APRA A LA DERECHA

¿Qué elementos se destacan en el segundo gobierno de García para poder hablar del reposicionamiento programático del PAP? Tomando en consideración la literatura presentada antes, el primer factor que el periodo presidencial de 2006 en adelante denota un giro hacia la derecha es el liderazgo de García basado en “un gobierno económicamente ortodoxo y socialmente poco ambicioso” (Tanaka, 2008, p.1) a pesar del discurso social barajado por García en las elecciones de 2006. Así, Duárez (2018) sostiene que existía la expectativa de lograr un país en donde los sectores populares se vean favorecidos por una política con desarrollo y justicia social a partir de las bondades de la inversión y el crecimiento económico (Duárez, 2018, p.120). Tanaka y Morel (2018) van en la misma dirección, a pesar de que el contexto regional daba base para la implementación de un gobierno de izquierda con políticas orientadas a la redistribución

parecía más probable que el segundo gobierno de Alan García se subiera a la ola de gobiernos de izquierda que habían aparecido en la región en los últimos años, aprovechando la bonanza económica para implementar políticas sociales distributivas para construir legitimidad política: en cambio, fue un gobierno relativamente conservador que sufrió niveles muy bajos de aprobación pública. (Tanaka y Morel, 2018, p.150)

Lo que motivó al PAP, con García a la cabeza, de desarrollar un gobierno conservador puede entenderse a partir del fracaso electoral del partido en las elecciones subregionales en 2006, en donde se aplicaron discursos sociales y de justicia social. Incluso, la plataforma electoral para las elecciones generales del 2006 contemplaba la implementación de un “frente social”, que sin embargo no caló en la población. De esta manera, Tanaka (2008) opina que “García habría llegado a la conclusión de que el mejor camino era manejarse con un criterio conservador en cuanto a la orientación política: renunciar a implementar reformas sofisticadas” (Tanaka 2008: 181). Ello supuso renunciar a modelos mas flexibles de políticas públicas comunes en la región, como las inclinadas a la distribución. Así, García renunció a implementar reformas de “segunda generación” y en cambio se enfocó en la estabilidad que le ofrecía un modelo económico ortodoxo, que no implicaba comprometerse con fuerzas políticas y varios sectores de la sociedad civil (Tanaka, 2008, p.181).

No obstante, Puémape (2013) entiende que la posición del PAP responde a la naturaleza misma del partido, una que deviene del pragmatismo, “Es importante recordar que el APRA es un partido, antes que izquierdista, pragmático.... puesto que su objetivo principal es llegar al poder” (Puémape, 2013, p.127). En efecto, García plantea un cambio orientado hacia los pobres que se refleja en la justicia social, empero, el segundo periodo se distingue del anterior por la influencia de García en recomponer la ideología del PAP en función de la inversión y empresa privada. Tal como describe Duárez (2018), “la renovación de la “doctrina aprista” propuesta por Alan García puede interpretarse como un recurso para reimprimir un carácter popular al proyecto neoliberal” (Duárez, 2018, p.121). Es por ello que una característica común del segundo gobierno es la importancia que el entonces

presidente le da a una serie de indicadores, propios de tecnócratas neoliberales, como los referidos a pobreza monetaria, el seguimiento del crecimiento anual del Producto Bruto Interno, acceso a agua potable, a la salud y al crédito (Duárez, 2018, p.121). Mas aún, añade el autor que el discurso de García supone el de un pueblo trabajador, en donde la clase trabajadora, especialmente la emprendedora, tiene un rol protagónico (Duárez, 2018, p.123). En vista de ello, el autor concluye que “para la generación de puestos de trabajo el gobierno apostó por la promoción de la inversión privada y el aumento de las inversiones públicas, principalmente en infraestructura” (Duárez, 2018, p.123). Tanaka (2008) expone este argumento “el gobierno de García prácticamente se ha cerrado a la posibilidad de aplicar reformas sociales importantes” (Tanaka, 2008, p.182).

Todo ello se encuentra en palabras propias de García, quien identifica el fenómeno de la globalización como punto de quiebre tras el fin de su primer mandato, “la revolución tecnológica de la informática y la comunicación.... Supone un cambio conceptual y científico respecto al concepto de la materia y especialmente respecto de la materia como valor económico (García, 2008, p. 113). A su vez, García pone en relevancia a la empresa privada como promotor de empleos y punto de encuentro económico para justificar la apertura comercial como política económica central:

Si las grandes empresas y los medios de comunicación se fusionan y unen para un solo espacio planetario, los países también deben buscar espacios de integración esencialmente económicos. La integración ya no es “hacia dentro”, ahora es la complementación de las economías y las políticas para actuar ante el mundo. (García, 2008, p.115)

Esto explica la política de implementación de acuerdos comerciales, los tratados de libre comercio, con países como Estados Unidos y China. Otro ejemplo del carácter neoliberal que García pone en práctica durante su segundo mandato consiste en las columnas publicadas en el diario “El Comercio” siendo Presidente de la República. Quizá no hay artículo más revelador que el “Síndrome del perro del hortelano”, publicado el 28 de octubre del 2007. Ahí

García hace énfasis en la riqueza material peruana como los minerales, petróleo, agua para la generación de energía, y la riqueza marina. Así también critica lo que denomina “el tabú de ideologías superadas, por ociosidad, por indolencia o por la ley del perro del hortelano que reza: “Si no lo hago yo que no lo haga nadie” (García, 2007, p.1). Profesa además “dicen también que dar propiedad de grandes lotes daría ganancia a grandes empresas, claro, pero también crearía cientos de miles de empleos formales para peruanos que viven en las zonas más pobres. Es el perro del hortelano” (García, 2007, p.1-2). Es posible identificar este discurso con uno que se opone al izquierdismo peruano, monopolizado por, según García, ONG's y cuadros de la izquierda nacional. Además, Tanaka (2008) examina dicho discurso, y observa que García se hace de esa idea a partir de lo acontecido en el gobierno de Alejandro Toledo

La lectura que hizo García de esa experiencia fue muy negativa: muchos de los cuadros provenientes de la izquierda que participaron en el gobierno de Toledo se convirtieron en críticos y opositores luego de dejar sus cargos. Esto habría persuadido a García en no confiar en los sectores de izquierda, que por otra parte han impulsado varios juicios por violaciones a los derechos humanos durante su anterior gobierno, algunos de los cuales podrían afectarlo directamente. (Tanaka, 2008, p.182)

Finalmente, un factor adicional a la lectura del giro a la derecha del PAP es el relacionado al aspecto social. Meléndez y León (2009) exponen el trasfondo de las características conservadoras sociales durante el segundo gobierno de García, planteando que la política neoliberal implantada desde la década de los noventa ha incrementado paulatinamente los conflictos sociales. Es ahí donde, según los autores, García establece vínculos fuertes con actores como las fuerzas armadas y sectores más conservadores. Así, ante la imposibilidad de lidiar en el largo plazo con el problema de fondo, García se enfocó en suprimir, mas no prevenir dichos conflictos ya que identificar a los nuevos actores sociales era difícil y le creaban costos políticos altos. De esta forma la estrategia de García ha sido “devolver paulatinamente al primer plano a un actor con poder de veto

tradicional en la política latinoamericana: los militares” (Meléndez y León, 2009, p.592). Meléndez y León consideran lo siguiente:

Podríamos calificar como la “derechización” del régimen (dado el origen socialdemócrata del APRA), no exclusivamente por el tipo de política económica que mantiene, sino por el incremento del umbral de represión para controlar el orden interno. (Meléndez y León, 2009, p.592)

### 3.3 EL PAP DESPUÉS DE GARCÍA

Finalizado el segundo periodo de Alan García (2006 – 2011), la perspectiva de un buen desempeño electoral del PAP en las elecciones generales del 2011 era baja. Paredes (2011) elabora un argumento respecto de ello. Considera que García, en base a las políticas centradas en una serie de indicadores macroeconómicos, y la evidente escasez de ambición social que le hubiera permitido implementar políticas distributivas más ambiciosas, generó una imagen negativa de García, apodándolo como el “aburguesamiento capitalino de García” (Paredes, 2011, p.15). Por lo demás, el periodo de García vio incrementar un aparente divorcio entre el crecimiento de la economía, afectando el respaldo político del gobierno de turno (Paredes, 2011, p.15). Dentro de este análisis, cabe resaltar que diversos autores han estudiado el posicionamiento posterior electoral de los partidos de gobierno y el clima que enfrentan. Puémape (2013) emplea la explicación de Levitsky y Cameron (2003), quienes proponen que los partidos nacionales, estaban condenados a ser poco competitivos debido a dos factores: el primero relacionado al debilitamiento de las identidades de clase (con el neoliberalismo y con el aumento de servicios básicos esto desaparece) y segundo, por la masificación de medios de comunicación como la radio, internet, televisión, trasladando a los políticos a un segundo nivel (Puémape, 2013, p.121).

Añade también, el razonamiento de Vergara (2007), que identifica un problema institucional

La baja competitividad de los partidos se debía principalmente a la mala articulación de algunas reformas puestas en marcha durante el gobierno de transición (2000 – 2001). Según este autor, las premisas de las reformas en materia de descentralización y participación llevaron a que la ley de partidos imponga a los movimientos regionales menos obligaciones en comparación con las que cargó a los partidos, lo cual impidió que tengan candidatos atractivos en regiones. (Puémape, 2013, p.121)

García (2019) elabora un recuento del proceso de selección de candidatos. Jorge del Castillo, ex presidente del Consejo de ministros en el gobierno de García, en razón de él, era, en un primer momento, el candidato del aprismo. Sin embargo, tras una serie de escándalos que involucraban funcionarios del régimen, García barajó el nombre de Javier Velásquez Quesquén, también exministro y parlamentario del PAP. Finalmente, el PAP, en palabras de García, terminarían eligiendo una persona con un perfil ajeno al partido, pero con experiencia en la administración pública, Mercedes Aráoz, quien había ocupado el Ministerio de Economía y de Comercio en la administración aprista, pero, y en palabras de García “como era previsible, la propia candidatura no funcionó por desacuerdos de esta con el expremier Del Castillo, a quien no quería llevar en la lista parlamentaria. Renunció” (García, 2019, p.404).

Esta selección, y la posterior renuncia, constituyen el primer gesto del PAP en mantener la propuesta programática de derecha, a pesar de no contar con un espacio para ello. Por un lado, los votantes que se identifican a la derecha a lo largo del 2001 y 2006, representados por Lourdes Flores de Unidad Nacional, en un primer análisis, Tanaka et al., (2011) plantea la hipótesis de que dichos votantes pasaron a la columna de Pedro Pablo Kuczynski, candidato de la coalición centro derechista Alianza por el Gran Cambio. Mientras que los de García, se trasladaron a la candidata del fujimorismo, Keiko Fujimori. Cabe resaltar que el análisis final de Tanaka et al., (2011) encontró un patrón de correlación fuerte de los votantes de Humala para con él en el 2011, incluso trasladando votos de García, mientras que los de Keiko Fujimori representaban principalmente la coalición “policlasista” del fujimorismo (Tanaka et al., 2011, p.4)

El PAP tampoco podía ir por la izquierda, ya que la candidatura de Humala se encontraba claramente en esa esquina, pero con un mensaje más conciliador que en el 2006, que atraía votantes del centro. Por ello el PAP igualmente no encontraba espacio en la izquierda. A pesar de ello, las bases duras del aprismo configuraron el colchón de votos que finalmente les permitió sobrevivir en la escena nacional con cuatro parlamentarios. Ello resulta una “ventaja competitiva” en un contexto en donde los partidos casi no tienen recursos (como se citó en Zavaleta, 2012) y existen altos grados de volatilidad (como se citó en Sánchez, 2009), resultando en un voto duro a partir de una militancia organizada (Puémape, 2013, p.123).

Ya en 2016, y con García por cuarta vez como candidato del PAP a las elecciones generales del 2016, se puede hablar de la consolidación de la plataforma a la centroderecha peruana con la conformación de la Alianza Popular que reúne al Partido Popular Cristiano, con quien García se enfrentó en el 2001 y 2006. Para ello, la plancha estaba conformada con García en la cabeza y Lourdes Flores en la primera vicepresidencia. Llama la atención su convocatoria puesto que en 2006 García la denominó como “la candidata de los ricos”.

Otro aspecto para considerar es la construcción paulatina de la identidad aprista en el segundo gobierno y que configura el discurso del PAP a partir del 2011. Retrocediendo al periodo 2006 – 2011, Tanaka (2008) identifica como amenazas principales al régimen aprista lo que García considera “promotores de las protestas”, en vista de las constantes manifestaciones acontecidas durante su mandato. En ese sentido, Tanaka (2008) reconoce al sector de izquierda representado como “comunistas reciclados”, “comunistas fracasados”, “ecologistas”, “caviaristas”, en otras palabras, izquierdistas que fracasaron electoralmente pero que mantienen un control en el discurso público (Tanaka, 2008, p.183). Lo mismo se puede decir con el fujimorismo, enfrentados históricamente con el sector izquierdista de las fuerzas políticas y a quienes considera, igual que el aprismo, adversarios o enemigos políticos. Incorporado esto a la identificación que hace Puémape (2013) del aprismo, señalándolo como

El APRA es un partido, antes que izquierdista, pragmático. Puede ser de derecha o de izquierda, tesis del espacio - tiempo histórico, puesto que su objetivo principal es llegar al poder, sea para aliviar las necesidades de los más necesitados o por ambición personal de sus líderes. (Puémape, 2013, p.127)

Además, el autor sostiene que ello lo vincula con el fujimorismo, tanto en la retórica como en su posicionamiento con un enemigo común: el comunismo y la “caviarada”:

No es tan pragmático como el fujimorismo dado que, a luz de las persecuciones que ha sufrido, ha aprendido a reconocer la utilidad de las instituciones políticas primordiales, los partidos políticos y la Constitución, pero si tiene posiciones ambiguas en temas como la ética pública o a la defensa de los derechos humanos. Por ello, a partir del 2006 ha coincidido en varias ocasiones con el fujimorismo y ha entrado en pugna permanente con sectores institucionalistas. (Puémape, 2013, p.127-128)

Godoy (2021) concuerda con esa concepción en función de la oposición lo concreto que significan los personajes vinculados a la izquierda peruana. Así, por ejemplo, Godoy (2021) sostiene que

Pero como muestra la retórica del perro del hortelano, la estrategia de García consistió en incluir a los dos, o más bien, en asignarles una identidad política específica -comunista- a todos los opositores de sus políticas económicas. (Godoy, 2021, p.21)

Uno de los términos más comunes utilizados desde 2011 en adelante es el “aprofujimorismo”, entendido como una alianza parlamentaria de estas dos fuerzas políticas en vista de la similitud de sus votaciones. Esto constituiría un segundo indicio de la inclinación del PAP a la derecha peruana que identifica al fujimorismo con el proyecto neoliberal que implementó Alberto Fujimori. De hecho, García (2019) le dedica las siguientes palabras a la líder, Keiko Fujimori “actuó parlamentariamente con responsabilidad y corrección y ganó por ello mi respeto”

(García, 2019, p.405) refiriéndose al periodo parlamentario que ella ejerció en 2006 – 2011.

Con base a tales hechos, es posible encontrar una crítica dentro del PAP respecto del movimiento hacia la derecha y, consecuentemente, la postergación de las ideas socialdemócratas históricamente identificables con el aprismo. Barreda (2013) identifica este escenario cuando afirma que “queremos que el partido impulse un proceso sostenido de renovación, en la cual podamos volver a representar a sectores sociales que alguna vez representamos y los perdimos por alguna razón (Barreda, 2013). Al fin y al cabo, García también termina por ver este panorama y lo califica como el “gran error”, en referencia a la alianza de centroderecha que propuso con el PPC

Como el aprismo era el partido del pueblo y sus integrantes pertenecían a estratos populares, su acercamiento con un partido al que habíamos tildado de conservador por largos años se entendió como una derechización del partido y, por su parte, los votantes de clase media del PPC lo consideraron como una maniobra desesperada de su dirigencia por subsistir. (García, 2019, p.444)

#### 4. CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto en la investigación, la presente sección ofrece una recapitulación general de lo expuesto y las principales conclusiones.

Al inicio se señala que el ambiente para la construcción y supervivencia de los partidos en la región y en el Perú depende de la horizontalidad institucional del partido. Así, aquellas organizaciones con procesos de renovación de cuadros en teoría tienen más oportunidades para navegar los contextos electorales. No obstante, en el caso peruano, la figura de García, impulsada principalmente por ser la figura del PAP que llevó al partido por primera vez a conformar gobierno, le dio espacio suficiente para ejercer el liderazgo de manera vertical, una vez desaparecido el fundador y líder histórico, Víctor Raúl Haya de la Torre. Ya entrado el siglo XXI, y tras la debacle fujimorista en noviembre del año 2000, con partidos e instituciones debilitadas, se configuró un escenario electoral donde los partidos tradicionales volvían a la escena. El PAP, en las elecciones del 2001, y tras el regreso de García, logró ser competitivo hasta el punto de disputar el balotaje con Alejandro Toledo. Así, la segunda versión de García ya mostraba signos de pragmatismo en base a su discurso económico.

El 2006 resulta una nueva oportunidad para que el PAP se haga con la victoria. Esta vez, el surgimiento del candidato Ollanta Humala, y su consolidación como el representante del pueblo, apoyado en un discurso de izquierda, impide a García a posicionarse en el mismo lado del campo ideológico. Consecuentemente, García entiende que será necesario colocarse en el centro político, para atraer al votante medio que no se inclina hacia los extremos, que según García, constituían Humala a la izquierda, y Lourdes Flores a la derecha.

Llegado el balotaje, García busca aminorar los temores de sectores medios y empresariales, que no miraban con buenos ojos el regreso del PAP al gobierno. Sin embargo, García, queriendo limpiar su imagen, emplea un discurso pragmático económica y socialmente, siguiendo eso sí, una línea de base social con el discurso del “pan con libertad” para atraer al votante de derecha. Con ello, el candidato del APRA se impuso con el 52% de los votos frente al representante de UPP.

Por su parte, la discusión en torno a la definición de la derecha regional y peruana es un cimiento crucial para entender el giro programático del PAP a partir del 2006. La literatura revisada concuerda en la definición que utiliza Bobbio, aquella que se opone a la izquierda. Es decir, el campo derechista entiende a las desigualdades como naturales, mientras que la izquierda funciona en base de su superación. El caso peruano, es correctamente estudiado por una multiplicidad de autores, e identifican el inicio del nuevo ciclo neoliberal con la elección de Alberto Fujimori en 1990. Tanto la aplicación del golpe en 1992, como el reajuste económico, guiado por el “Consenso de Washington”, constituyen los lineamientos base que la derecha utiliza a partir del regreso de la democracia en el 2000. Además, si algo distingue a la derecha peruana de Latinoamérica, es que ha gobernado sin interrupción desde los noventa y significó la llegada de tecnócratas encargados de la administración estatal, el bajo empeño hacia la implementación de programas sociales, y la aparición de figuras importantes desde la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, de hecho, el primer vicepresidente de García fue el ex almirante Luis Giampetri.

Mientras ello ocurre, hay una búsqueda desde la Academia para entender las justificaciones programáticas del PAP. En vista de ello, se estudia el populismo como métodos de movilización de masas para la consecución de objetivos políticos. El PAP no es ajeno a ello, y desde su fundación en 1924, ha sido objeto de múltiples giros, desde la izquierda, la socialdemocracia, y finalmente en la derecha. Ello es permitido teniendo en cuenta el contenido dialéctico del programa hayista, aquel que se enfoca en la supervivencia partidaria a raíz de cambios globales y denota el carácter pragmático del PAP, especialmente con el retorno de García en 2001 y su elección en 2006.

Como se explicó líneas arriba, el reacomodo aprista en 2006 le permitió sobrevivir el ambiente electoral del 2006, y a partir de ello, y de la mano de García como líder, el PAP entra una etapa de identificación que utiliza la caracterización de la izquierda peruana, representada por personajes vinculados a ella, organismos, y un sector importante de líderes de opinión. García los denomina con una docena de adjetivos “caviaristas”, “comunistas” y “ecologistas” que, a partir de la experiencia de Toledo en 2006, García usa como enemigo y

objeto de su discurso, especialmente económico. También, el periodo 2006 – 2011 tuvo experiencias de movilización social como aspecto recurrente en la administración de García, quien, en respuesta, y sumado el discurso anti izquierdista, emplea a las fuerzas Armadas y la represión como mecanismo inhibitor de estas. Así se configura y se consolida el giro de la administración aprista a la derecha del campo ideológico y es razón utilizada en parte de la opinión pública para identificar la cercanía del PAP con el fujimorismo.

Culminado el segundo mandato de García, el PAP se encontraba acéfalo, sin candidato y sin un plan concreto para su posicionamiento estratégico en las elecciones generales del 2011. Para hacer frente a esa situación, el partido nombra a una persona ajena a la institución partidaria, Mercedes Aráoz, ministra en diversas carteras en el gobierno de Alan García. Sin embargo, termina por renunciar, dejando al PAP únicamente con candidatos al Parlamento. Sobre tal aspecto, el desorden también se vio reflejado en las elecciones generales del 2016, el “gran error” según palabras de García, cuando se conforma la alianza electoral con el PPC, la Alianza Popular. Por eso, es posible entrever que el PAP siguió posicionándose a la derecha de la arena ideológica, a pesar de encontrar espacios de centro, puesto que la derecha fue ocupada en 2011 por Pedro Pablo Kuczynsky y Keiko Fujimori, al igual que en el 2016.

Finalmente, con base a lo visto, queda una cuestión pendiente que resulta imperante en el clima académico actual. Corresponde al estudio del clima interno del partido que pueda identificar el posicionamiento de opiniones y actores sobre la concordancia o no, del mantenimiento programático del PAP más allá del 2011. En especial, ayudará en demasía el análisis del fenómeno del “aprofujimorismo”, si bien, existe literatura que hace frente a esta concepción de ambas identidades políticas, será atractivo observar patrones de votación, un estudio discursivo, y el posicionamiento de ambas plataformas sobre cuestiones programáticas que dividen a la opinión pública.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Barreda, J. (2013). La segunda vuelta, en el 2016, va a ser entre Alan y Keiko: Una entrevista a Javier Barreda\* Por Silvia Crespo. Desco, 43-48. Recuperado de

<https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA352492134&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=02509806&p=AONE&sw=w>

Dosek, T. (2017). Laura Willis-Otero, Latin American Traditional Parties, 1978-2006. Electoral Trajectories and Internal Party Politics (review). Perfiles Latinoamericanos, 25(50), 393-397. Doi: 10.18504/pl2550-018-2017

De La Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. Nueva Sociedad, 247, 121-123. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>

Duárez, J. (2018). Ser aprista en tiempos neoliberales. Un análisis discursivo del segundo gobierno de Alan García Pérez (2006-2011). Temas y debates, 36, 114-130. Recuperado de

[https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RepHipUNR\\_ec38b8658176c5620f4349fdddc86bb3](https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RepHipUNR_ec38b8658176c5620f4349fdddc86bb3)

García, A. (2007). El síndrome del perro del hortelano. El Comercio, 1-4.

García, A. (2008). La revolución constructiva del aprismo. Teoría y práctica de la Modernidad. Lima, Perú.

García, A. (2019). Metamemorias. Lima, Perú: Planeta.

Godoy, A. (2021). El último dictador. Lima, Perú. Debate.

Leiva, R. (2013). Percepción de la militancia aprista respecto al camino del partido durante el periodo 1990-2011: "Realismo pragmático", populismo e ideología partidaria en la estrategia de adaptación y sobrevivencia del PAP (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B., y Domínguez, J. (2016). Challenges of Party Building in Latin America. Cambridge University Press. Doi: 10.1017/CBO9781316550564

Levitsky, S., Zavaleta, M. (2019). ¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú? Lima, Perú: Planeta.

Lynch, N. (2020). La derecha peruana: de la hegemonía a la crisis (1990-2020). Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 126, 117-138. Doi: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.117

Meléndez, C. (Ed.). (2007). La política por dentro: cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos. Lima, Perú: Asociación Civil Transparencia.

Meléndez, C., y León, C. (2009). Perú 2008: el juego de ajedrez de la gobernabilidad en partidas simultáneas. Revista de Ciencia Política, 29(2), 592-607. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/262708963\\_Peru\\_2008\\_el\\_juego\\_de\\_ajedrez\\_de\\_la\\_gobernabilidad\\_en\\_partidas\\_simultaneas](https://www.researchgate.net/publication/262708963_Peru_2008_el_juego_de_ajedrez_de_la_gobernabilidad_en_partidas_simultaneas)

Paredes, C. (2011). Entre la economía y la política: los determinantes del voto en el Perú. Un análisis de las elecciones de 2011. Instituto del Perú, Universidad de San Martín de Porres, Lima.

Puémape, F. (2013). ¿Imposibilidad o error estratégico? La poca competitividad electoral de los partidos políticos peruanos en la última década. Politai, 4(7) 119-132. Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/13901>

Rosenblatt, F. (2014). Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds. (2014). The Resilience of the Latin America Right. Revista de ciencia política (Santiago), 34(3), 701-705. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2014000300009](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2014000300009)

Rovira, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. Nueva Sociedad, 254, 35-44. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>

Saravia J. (2015). Populistas y populismos en el Perú. Una aproximación bibliográfica. Desde el Sur, 7(2), 317-328. Recuperado de <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/129>

Tanaka, M. (2008). Del voluntarismo exacerbado al realismo sin ilusiones. El giro del APRA y de Alan García. Nueva Sociedad, 217, 173-184. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2008/no217/13.pdf>

Tanaka, M., y Morel, J. (Ed.). (2018). Presidents and Democracy in Latin America. Nueva York, Estados Unidos: Taylor & Francis.

Tanaka, M., Barrenechea, R., y Vera, S. (2011). Cambios y continuidades en las elecciones presidenciales de 2011. Argumentos, 1-7. Recuperado de <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/cambios-y-continuidades-en-las-elecciones-presidenciales-2011/>

